

Ayudemos a Tierra Santa

Q UERIDOS
HERMANOS Y
HERMANAS:

Escribo estas líneas a la vuelta de Tierra Santa, una vez concluida la Peregrinación Diocesana, en la que han participado conmigo diez sacerdotes y 140 fieles. No exagero si os digo que nuestra peregrinación ha sido magnífica, tanto desde el punto de vista organizativo, como desde la perspectiva pastoral. Felicito por ello al Delegado Diocesano de Peregrinaciones, D. Carlos Linares, y a quienes han colaborado con él en su preparación. La nuestra ha sido una auténtica peregrinación, con sentido penitencial, tras las huellas de Jesús, en los mismos lugares en los que se desarrollaron los acontecimientos redentores, su encarnación, nacimiento y vida oculta; en los mismos ambientes en que predicó su mensaje, realizó los milagros, eligió a los Apóstoles, instituyó su Iglesia y donde tuvo lugar la epopeya de nuestra salvación, su pasión, muerte, resurrección, ascensión y envío del Espíritu Santo.

A la calidad humana de todos los participantes, que ha ayudado al desenvolvimiento normal de un grupo tan numeroso, traducida en actitudes de servicio, ayuda y alegría compartida, se ha unido la claridad de los objetivos espirituales que todos perseguíamos. Como cabría esperar, hemos rezado mucho, hemos escuchado la palabra de Jesús en el mismo ambiente en que fue pronunciada, nos ha sobrecogido la sen-

cillez de la casa de María, en la que tuvo lugar el prodigio de la Encarnación, y la pobreza de la cueva de Belén; hemos sentido los pasos del Señor sobre las aguas del lago de Galilea, testigo de los momentos estelares de la vida pública de Jesús, y hemos renovado nuestros compromisos bautismales, matrimoniales o sacerdotales, respectivamente en el río Jordán, en Caná de Galilea y en el Cenáculo. Personalmente recuerdo con particular emoción la celebración de la Santa Misa en el sepulcro vacío de Jesús, privilegio que nunca antes había tenido, el largo rato en que pudimos rezar con sosiego en el Calvario, y la Hora Santa en Getsemaní, cálida y fervorosa, preparada por los jóvenes de Acción Católica de la Diócesis que han venido con nosotros. Estoy seguro de que nuestra peregrinación ha sido para todos un auténtico acontecimiento de gracia, que nos ha ayudado a renovar y refrescar nuestra vida cristiana dejando una huella indeleble en nuestro espíritu.

Si antes de partir os pedíamos oraciones por los frutos sobrenaturales de nuestra peregrinación, a la vuelta os podemos asegurar que, en justa correspondencia, todos los peregrinos hemos llevado la Diócesis en el corazón. Han sido numerosas las ocasiones en las que explícitamente hemos encomendado al Señor a nuestros sacerdotes, seminaristas, consagrados y laicos, pidiendo al Señor para todos el don de la fidelidad a nues-

Los católicos del mundo entero hemos de acompañar con la oración y la limosna a las comunidades cristianas de aquella Tierra bendita.

tras respectivas vocaciones.

El miércoles, 28 de febrero, tuvimos el honor de ser recibidos por el Patriarca latino de Jerusalén, Su Beatitud Michael Sabah, a quien expresamos el afecto y la solidaridad de nuestra Iglesia con la Iglesia Madre de Jerusalén. De su boca pudimos conocer de primera mano las dificultades que sufren los cristianos de Tierra Santa, la fortísima emigración de cristianos palestinos en los últimos años y la necesidad de que todos los católicos ayudemos a esta Iglesia venerable, pues sería una tragedia que en un futuro no lejano no quedaran cristianos en Palestina que colaboren con los Padres Franciscanos en su admirable tarea de custodiar los Santos Lugares. La generosidad de los peregrinos cordobeses permitió que dejáramos al Patriarca una sustanciosa limosna con destino a sus proyectos pastorales y caritativos.

Justamente a mi vuelta a Córdoba, me he encontrado con una carta dirigida a todos los Obispos por el Cardenal Ignace Moussa Daoud, Prefecto de la Congregación para las Iglesias Orientales, en la que nos recuerda, en nombre del Santo Padre Benedicto XVI, la urgencia de ayudar a la "antigua y siempre joven porción de la Iglesia

† JUAN JOSÉ
ASENJO PELEGRINA
OBISPO DE CÓRDOBA



que vive en Tierra Santa", a través de la colecta "Pro Santos Lugares", establecida por el Papa Martín V en 1421, confirmada por los todos los Romanos Pontífices posteriores, y que tiene lugar cada Viernes Santo mientras adoramos la Santa Cruz de Nuestro Señor Jesucristo.

En ella se nos dice a los Obispos que las primeras víctimas de la crisis política y económica en Palestina son los cristianos, que padecen "sufrimientos inauditos". En consecuencia, los católicos del mundo entero hemos de acompañar con la oración y la limosna a las comunidades cristianas de aquella Tierra bendita, que entre mil dificultades, custodian en nuestro nombre los santuarios que nos recuerdan el paso del Señor entre nosotros y que nos ofrecen cada día en silencio un auténtico testimonio del Evangelio.

Por ello, recuerdo a los sacerdotes la obligación que nos incumbe de realizar con todo interés la colecta de Viernes Santo, que tiene el carácter de imperada y pontificia. Les pido además que inviten a los fieles a ser generosos por amor a la tierra del Señor, por amor al Señor en definitiva.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición.

+ Juan J. Asenjo
Ob. de Córdoba